

EN TORNO AL PENSAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT: LA EDUCACIÓN COMO HERMENÉUTICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD (EN BÚSQUEDA DEL 'DECIR VERAZ')

Por Rubén Darío Salas

Resumen

Nuestra presentación enfrenta, con método crítico, la cuestión del acto de educar en tiempos post-modernos, cuyo punto de anclaje es la mirada inquisitiva y reveladora del filósofo francés Michel Foucault, quien advierte a través de una hermenéutica del sujeto, a la vez del camino que conduce al «encuentro» del sujeto con su «sí mismo» y de los peligros del proceso de des-subjetivación que, dentro de la red de relaciones de poder, lo amenazan. Atentos a la *fundamentación* del presente texto, se nos impone enfatizar sobre la esclerosis del sistema educativo (occidental); obturador de toda posibilidad de «búsqueda-de-sí» por parte de niños y jóvenes y forjador de «subjetividades dóciles» aptas para «servir» dentro de una «cultura totalitaria». Nuestra *hipótesis-eje* dice del imperativo categórico de recuperar la figura «maestro-discípulo» en la búsqueda de un «decir veraz», que rompa con el dominio sistémico educativo del «vacuo existencial». Nuestro *objetivo general* atiende a la urgencia de recuperar la educación desde la preceptiva de una hermenéutica ontológica, cuyo *telos* impone resistir la succión uniformadora del decir autoritario de las redes de poder.

Palabras Clave: Educación, subjetividad, poder, discurso, decir veraz.

Sumario: I. Introducción. II. El camino hermenéutico. III. Educar con mirada hermenéutica. IV. Discurso y poder. V. El hombre como ente interrogativo VI. Inquietud de sí y conocimiento de sí. VII. El maestro, la inquietud de sí y el decir veraz o 'parresía'. VIII. Consideraciones finales. IX. Referencias

I. INTRODUCCIÓN

Resulta casi de rigor que hablar en nuestro tiempo del acto de educar, objeto de la pedagogía, se represente como el acto por el cual un profesional de la enseñanza trasmite al alumno un conjunto de técnicas apropiadas para un determinado quehacer. La pedagogía remite a teorías de la educación como conjunto de fines a conseguir, tanto de naturaleza ética como técnica y se trata, en todos los casos, de

una suerte de *adiestramiento* que le faciliten al niño y al joven integrarse en la sociedad. Mal equipado, de igual manera que sus congéneres, ayuno de toda inquisición sobre sí mismo, se suma a la legión de desamparados, mero engranaje de una estructura de poder, que "lo explora, lo desarticula y lo recompone." Se trata, en términos de Michel Foucault, de una "«anatomía política»"¹.

Frente al 'vacuo existencial', frente a ese sentimiento de pérdida de sentido de la existencia, que supone el camino educativo propio del hombre de nuestro tiempo, Michel Foucault, bebiendo mucho de la filosofía existencial de Martín Heidegger, emprende una cruzada ética y estética cuyo fin es rescatar, por medio de la educación, al hombre como persona. Para ello somete la cuestión educativa, la educación del sujeto, a una hermenéutica ontológica por medio de la cual nos coloca frente a la pregunta por el ser, atento al sujeto concreto, cuya respuesta la resuelve en la 'búsqueda de sí', en el 'cuidado', como supuesto previo a cualquier conocimiento de sí.

Es entonces que en esa aventura heroica que impone el 'encontrarse', en ese *abrir* camino hacia el *sí-mismo* (*Selbst*, nos dice Carl Jung), se alza la figura del maestro, que nada tiene que ver con el transmisor de conocimientos específicos o técnicas, sino que se trata del guía, de quien tiende la mano al discípulo en el camino iniciático de descubrimiento. El maestro es quien a través del 'decir veraz' conmueve (*commovere*), impulsa, agita, excita, pone en movimiento, al discípulo, que es mucho más que alumno, pues nada tiene que ver con aquel «cuerpo dócil» que recibe los aprendizajes propios de la mundanidad. Toda una orientación teórica de la educación postmoderna (paradigma o *episteme* que rehuye los aprendizajes de las almas, de forma tan sutil como cruel), persigue como resultado final la construcción de sujetos obedientes, pasivos, hombres-máquinas. La relación maestro-discípulo se traduce en una «pedagogía de la liberación» frente a la «pedagogía del esclavo», que encuentra su presa en la enseñanza sistémica, tanto en el nivel primario como secundario. En el centro de ese sistema de programación, que no de educación del sujeto, domina "la noción de «docilidad» que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable". Es dócil aquel "cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado [y] que puede ser transformado".² En esta dimensión, donde el 'decir veraz' se reduce a las consignas y señales que el profesional de la enseñanza o profesor inyecta en el alumno, reducido ese 'decir' a una transmisión

¹ M. FOUCAULT, *Vigilar...*, p. 141.

² M. FOUCAULT, *ibíd.*, p. 140.

aséptica del conocimiento; en esta pedagogía de los cuerpos dóciles y manipulables; está presente una "tecnología de poder" que se llama "disciplina", la cual no remite ni a una institución ni a un aparato. Es una modalidad de poder que implica el empleo de un conjunto de técnicas de aplicación, de procedimientos, de metas: "es una «física» o una «anatomía» del poder; una tecnología".³

Del encuentro del sujeto con la verdad, de su práctica, surge lo que puede llamarse *subjetivación*, que es el *proceso* a través del cual "se obtiene la constitución de un sujeto". "En la verdad" y "en el acceso a la verdad hay algo que realiza el sujeto mismo, el ser mismo del sujeto o que lo transfigura"⁴.

Ese proceso de subjetivación, ese camino del discípulo hacia el encuentro con la verdad, sólo puede surgir de la guía del maestro y, es ese especial vínculo maestro-discípulo en torno al cuidado de sí, el que define en sentido propio el acto de educar que es, apunta Foucault, ética y estética de la existencia, pues "la relación consigo mismo tiene constitutivamente la forma de una creación de sí".⁵

II. EL CAMINO HERMENÉUTICO

Hermenéutica refiere, en un sentido amplio, a la explicación de un pensamiento, de donde surge, la interpretación del mismo. Es, en un sentido estricto, comprensión; o sea, procura *abrir*, avanzar hacia la ontología de un ente, en términos de Martín Heidegger. Se trata de un proceder circular que desde un conocimiento aproximado arriba por grados sucesivos al conocimiento originario. El "comprender" es "un existencial fundamental"⁶.

Lo hermenéutico es la actitud conciente del ente humano que, frente a la procura de un objeto de estudio, lo mira y no sólo lo ve.

Como definición, hermenéutica remite a interpretación, a exégesis y se aplicó exhaustivamente en el estudio de las Sagradas Escrituras. Al decir esto, podemos inferir ya que no se trata del estudio del mero parecer acerca de algo, sino de la lectura conciente y respetuosa de una cosa, la lectura que impone preguntar sobre su ontología.

³ M. FOUCAULT, *ibíd.*, pp. 198 y 218.

⁴ G. AGAMBEN, *El uso...*, pp. 192-193.

⁵ G. AGAMBEN, *ibíd.*, pp. 194-195.

⁶ M. HEIDEGGER, *El ser...* (Primera Parte. Exégesis del ser «ahí» en la dirección de la temporalidad y explanación del tiempo como horizonte trascendental de la pregunta que interroga por el ser. Primera Sección. Análisis fundamental y preparatorio del «ser ahí». Capítulo I. Planteamiento del problema de un análisis preparatorio del «ser ahí». Capítulo III. «La mundanidad del mundo». «A. Constitución existencial del ahí», § 31. «El Ser Ahí del comprender»; § 32 «El comprender y la interpretación»), pp. 135; 140-145; H.-G. GADAMER, *Verdade...*, pp. 400-401.

En suma, de la hermenéutica que hablamos es de una exégesis que se propone avanzar hacia la ontología del ente; se trata de una *hermenéutica ontológica*.

Es actitud «existencial» (*Existenzialität*) de búsqueda, es inquietud filosófica. Hermenéutica no habla literalmente de «interpretación» en el sentido cotidiano del simple «entiendo que...», «creo que...» y de toda la variedad de potenciales («podríamos afirmar que...»), expresiones que (desde nuestro aquí y ahora) rehuyen todo compromiso y disecan el objeto que supuestamente pretenden *abrir*. Hermenéutica refiere, insistimos, a «exégesis», es decir, al estremecimiento anímico que procura extraer una verdad, aunque ésta resista a tal intento.

Hablar de lo "existencial", en términos de la filosofía de Heidegger, es hacerlo, no de cualquier existencia, no de la existencia en cuanto simple existencialismo, sino de su "estructura ontológica" (*Dasein*), cuyo análisis permite acceder a la pregunta por el "sentido del ser". Los "existenciales" son "los caracteres del ser de la Existencia", entre los que se encuentran el "cuidado", "la comprensión del existir" y "el habla".⁷

Hermenéutica es siempre *pregunta*, búsqueda de algo que inquieta. En la cuestión que nos ocupa, se trata de una *hermenéutica del sujeto*, de su constitución como tal, de su estatus de sujeto, definido por "la plenitud de su relación de sí consigo"⁸.

Educación como hermenéutica supone menos un método que un tema que tiene al sujeto como destinatario de ese proceder metódico. Esa *hermenéutica del sujeto* quiere ser la propia del 'decir veraz'.

'Decir veraz' que no refiere a contenidos específicos de una cierta materia, sino al camino que conduce al reconocimiento del sujeto como ente al que *le va* la vida en su libertad. Un sujeto que se juega *con* la palabra y *en* la palabra; que reivindica desde la singularidad de ésta su carácter de ser simbólico.⁹

El camino hermenéutico requiere, para ser tal, de una guía adecuada, pues de ella depende que la iniciación o búsqueda de sí sea la apropiada. Educar es precisamente un camino de iniciación que orienta hacia el 'cuidado' del sí-mismo como paso primero antes de proceder al *conocimiento* de sí.

Ese "cuidado", explica Heidegger, no puede reducirse al impulso de vivir, a la preocupación por la vida, sino que, el impulso por vivir con sus vivencias tiene su raíz en el "cuidado" que es anterior a ellas y que habla del ser que está siempre en

⁷ J. FERRATER MORA, *Diccionario...*, s.v. «existencial».

⁸ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, p. 133.

⁹ E. CASSIRER, *Antropología...*, p. 49.

juego y que se anticipa a toda realidad. El "cuidado" es esa anticipación, es siempre *a priori*, y, desde allí, debe entenderse el 'proyectarse a sí mismo' y el 'poder ser'.¹⁰

En suma, sólo es posible el 'conócete a ti mismo' desde esa preocupación de sí que es el 'cuidado'.

'Cuidado de sí' y 'conocimiento de sí' constituyen el cimiento de la pedagogía existencial, sólo a partir de la cual tiene sentido la pedagogía del conocimiento instrumental. La ausencia de la primera cancela el sentido propio o auténtico de la acción educativa.

III. EDUCAR CON MIRADA HERMENÉUTICA

En tanto cuidado o inquietud de sí y, luego, conocimiento de sí, el camino hermenéutico educativo se expresa en los términos de una ética de la responsabilidad; del imperativo categórico del deber ser.

Se trata del *decir veraz* en sentido puro, del todo diferente de otras modalidades de este *decir*, como el de la política o el de la oratoria. Se trata de aquel que no teme a las consecuencias; de ese *decir veraz* que va más allá de la *tekhné* del saber instrumental, que es propio del profesional de la enseñanza.

El saber del técnico de la enseñanza (del profesor) es aquel que se encuentra muy cerca del auténtico *decir veraz*, pero que no es éste, en tanto que el técnico de la enseñanza no se compromete en el decir, sino que es portador de un mensaje en el que se esfuerza por mostrarse neutral.

Ese decir se impone como lema del maestro que entiende como su primera misión incitar a sus discípulos a inquietarse por sí mismos, a cuidarse. Sólo a partir de ese cuidado es posible el conocerse, que supone reconocerse en la ignorancia.

'Inquietud de sí' que desempeña "el papel de quien despierta"; imperativo que hace posible el "conócete a ti mismo", el cual se acopla al cuidado de sí.¹¹

Hablar de educación, por tanto, es hacerlo de un compromiso con la verdad.

¿En qué consiste el educar con mirada hermenéutica? Consiste en advertir sobre la necesidad de construir una nueva *subjetividad* y, para ello, es preciso avanzar hacia la *apertura* del ente humano a las nuevas posibilidades del ser y, esto dice de apropiarse de sí mismo frente a las imposturas del orden político-jurídico existente, que lo mutilan en su *ser-ahí*, en su *Existencia*, que es aquí y ahora y, lo es, como *proyecto*. "Ser ahí" o "Existencia" (*Dasein*), donde el ahí (*Da*), en términos de

¹⁰ J. FERRATER MORA..., s.v. «cuidado»; M. HEIDEGGER, *El Ser...*, (Primera Parte. Primera Sección [...]) Capítulo VI. La cura, ser del «ser ahí» § 41. El ser del «ser ahí», la cura), p. 179.

¹¹ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, pp. 23-24; 19.

Heidegger, no es simplemente el señalamiento de quien existe, sino que habla de la *apertura* del ente humano al ser (*Sein*), donde lo característico de esta Existencia es que "en su ser le va su ser" ("*dem es in seinem Sein um dieses Selbst geht*"): Existencia es jugarse, es entregarse por entero desde ese cuidado que se encuentra en su núcleo y que lo define como tal ente. De allí la importancia de entender el acto de educar como una disposición de ánimo del guía respecto del discípulo que debe ser iniciado para atravesar con libertad la vida adulta.

Cuando hablamos del proceso comprensor característico del acto hermenéutico, significa que avanzamos de la mano de otro hacia el encuentro de algo que nunca fue abordado: nuestro 'sí mismo'

Se trata del *comprender propio*, o sea, del auténtico comprender y no de aquel comprender vulgar o cotidiano, de aquello que conduce a verdades consagradas 'de suyo'. A ese *comprender propio* sólo podrán acceder el maestro y el discípulo, en tanto se reconozcan como entes a quienes *le va* su ser en dicho acto; ese *le va* se define como *comprender*.¹²

La *interpretación cotidiana y vulgar* siempre rehúsa una ontología enderezada a dar al ente fáctico la base adecuada. Actuar desde una *hermenéutica ontológica* importa poner en *libertad* el ser original de la existencia que, en tanto comprensor «le va» su ser, y "esto es algo que más bien ha de *arrancársele* a éste, *marchando contra* la tendencia a la interpretación [puramente mundana]". Para la *interpretación cotidiana* con sus pretensiones de suficiencia y de ser algo tranquilamente comprensible "de suyo", tiene constantemente el análisis existencial el carácter de algo "*violento*"¹³. El arte de educar supone siempre una violencia, en tanto fuerza las estructuras íntimas del ser; las fuerza a apropiarse del auténtico conocer, al compromiso, a la apertura de *horizontes* que determinan "lo que el hombre puede saber, necesita saber y debe saber".¹⁴

No se trata el acto de educar, la hermenéutica educativa, de un avance desde el exterior que impone tiránicamente una obligación de confesión del sí-mismo, como en el ámbito religioso o penal; se trata, contrariamente, de "una autonomía que debe conquistarse"¹⁵.

¹² M. HEIDEGGER, *El ser...* (Primera Parte. Exégesis del «ser ahí» [...] Capítulo I. Planteamiento de problema de un análisis preparatorio del «ser ahí», § 9. Tema de la analítica del «ser ahí»), pp.48-49.

¹³ M. HEIDEGGER, *El ser...* (Primera Parte. Exégesis del «ser ahí» [...] Segunda Sección. El «ser ahí» y la temporalidad. Capítulo III. El «poder ser total» propio del «ser ahí» y la temporalidad como sentido ontológico de la cura, § 63. La situación hermenéutica que se ha conquistado para hacer una exégesis del sentido del ser de la cura y el carácter metódico de la analítica existencia en general), p. 281.

¹⁴ J. FERRATER MORA, *Diccionario...*, s.v. «horizonte», t. I, p. 872.

¹⁵ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, p. 48.

El conocimiento, en términos de relación pedagógica, obliga al guía (al maestro) a una cuidada administración, en tanto ese conocimiento específico va enderezado hacia un «otro» del discurso; vale decir, supone un previo «cuidado» y un singular conocimiento «de sí mismo», condición para el acceso a la verdad. El sí mismo incluye siempre al «otro», es con «otro», y esto se encuentra en la base de cualquier conocimiento por medio del cual el maestro se aproxima al discípulo. El conocimiento del que el discípulo se apropiará será auténtico conocer, en tanto *apertura* hacia el otro. «Ser con otro» es el sentido auténtico de la existencia, pues el ser es con «otro»; relación dialéctica que constituye el fundamento de toda pedagogía y de toda enseñanza; "ser «uno con otro» y «relativamente a otro»"¹⁶.

El maestro es aquel que ya ha realizado el camino de la iniciación y que aprendió que todo saber es ignorancia en su base. Sólo cumpliendo este precepto es dable la construcción de la figura maestro-discípulo; vínculo entre el poseedor de la palabra verdadera y la ética y la técnica del silencio, de la escucha, de la lectura y de la escritura como ejercicios de subjetivación del discurso verdadero¹⁷.

IV. DISCURSO Y PODER

¿Qué entendemos por *discurso* en los términos del pensamiento de Michel Foucault?

Se pueden señalar dos criterios. Uno de ellos, permite definirlo como cercano al concepto de "ideología" de Louis Althusser, o sea, como un sistema de representaciones (imágenes, mitos, conceptos, según los casos), dotado de una existencia y un papel histórico en el seno de una sociedad dada. Por tanto, traduce las luchas y los sistemas de dominación, pero, además, expresa "aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse"¹⁸.

Otro criterio remite a la formación o práctica individualizada, como quien habla del discurso que analiza la sociedad, la medicina o la política, entre otros.¹⁹

Poco importan los matices que impregnan un discurso individual, pues éste responde a la estructura discursiva que define la *subjetividad* de su práctica

¹⁶ M. HEIDEGGER, *El Ser...* (Primera Parte [...] Primera Sección [...] Capítulo IV. «El ser en el mundo» como «ser con» y «ser sí mismo». El «uno»), p. 114, 120.

¹⁷ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, pp. 353-354.

¹⁸ M. FOUCAULT, *El orden...*, p. 15. L. ALTHUSSER, *Ideología...*, p. 18.

¹⁹ M. FOUCAULT, *Las redes...*, pp. 25-26.

profesional y de su paradigma, de allí que se es más hijo del paradigma o de la discursividad imperante, que de los padres. En suma, el hombre es su discurso y, ya se trate de un discurso veraz o falso, sólo puede responder desde él.

Entonces, el modelo de *subjetividad* puede hundir sus raíces en un paradigma cuyo discurso tenga como eje el 'decir veraz' o su contrario. Del primero, nace aquella *subjetividad* que construye utopías; es expresión de energía creadora. Del segundo, surge la cultura totalitaria, que es la nuestra post-moderna y donde el individuo teme cualquier encuentro con aquello que Carl Jung llama su 'sí-mismo' (*Selbst*), con la totalidad de su ser (conciente e inconsciente)²⁰. Vale decir, se trata de una *subjetividad* con su psique quebrada, pues quien no alcanza "el conocimiento de sí mismo", aún cuando haya nacido en la más preclara de las épocas, renuncia a "la sustancia de la vida" y se pierde infinitamente. La conquista del sí-mismo o, tal vez más ajustadamente, la inquietud por 'encontrarse', es el camino del héroe que el hombre proyecta de manera angustiosa, cuando más lejos se halla de decidirse, de dar el salto, hacia el encuentro del tesoro difícil de encontrar, o sea, de su ser sí mismo.

El acto de educar consiste en acompañar al discípulo en el hallazgo de ese tesoro; es permitir el avance. Entonces, el discípulo, jugándose, emprenderá el viaje que, a manera del viaje mitológico, avanza hacia el fondo del laberinto que guarda el tesoro custodiado por el terrible monstruo, cuya derrota significará, psicológicamente, el triunfo de sí sobre sí mismo; se habrá conquistado y podrá, entonces, 'hacer frente' en-el-mundo-con otro. Las hazañas del héroe de la fantasía se habrán hecho realidad: el héroe "sintiendo en cada dificultad de la vida la resistencia contra el fin prohibido, combate esa resistencia con todo el ardor que le inspira el deseo de conquistar el tesoro inaccesible o casi inaccesible".²¹

Ahora bien, de cara a ese intento del discípulo de la búsqueda de sí, de cara a la auténtica labor orientadora del maestro, en ambos casos se alza el mundo de la impostura política y jurídica, de las instituciones esclerosadas: se trata de aquel monstruo del laberinto, de ese cotidiano y vulgar saber de la cotidianidad, siempre dispuesto a cerrar toda posible apertura. Se trata del *discurso de poder*, aquel donde "todo tiene aspecto de genuinamente comprendido, captado y dicho y en el fondo no lo está": "donde cotidianamente sucede todo y en el fondo nada"²².

²⁰ C. G. JUNG, *Psicología...*, pp. 28-34.

²¹ C. G. JUNG, *Símbolos ...*, p. 338.

²² M. HEIDEGGER, *El Ser...* (Primera Parte [...] Primera Sección [...] B. El ser cotidiano del «ahí» y la «caída» del «ser ahí» [...] § 37. La ambigüedad), pp. 162-163.

En otras palabras, el *poder disciplinador* y de *seguridad* operó en los discursos de todos los tiempos²³. La cuestión central no pasa por su presencia sino por la intensidad de la misma; cuando ambos poderes operan en su intensidad máxima se vive en estado de alienación, en términos de mundos-cárceles. Entonces el 'decir veraz' se oculta absolutamente en todos los ámbitos. En el ámbito educativo sólo queda la *tekhné*, lo instrumental neutro por sobre el pensamiento crítico; análogamente, la palabra en su sentido vital y expresivo se repliega, el espíritu dialéctico retrocede y ocupa su lugar la violencia.

Opera, en términos de José Ortega y Gasset, el dominio de las masas semi-educadas. Con la voz "masa" se caracteriza al conjunto de personas no especialmente cualificadas; puede definirse, como hecho psicológico. Es todo aquel (hombre-masa) "que no se valora a sí mismo", "sino que se siente «como todo el mundo» y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás". Por tanto, dentro de cada clase social hay "masa", así como hay "minoría auténtica"²⁴."

El ideal educativo de búsqueda de la *liberación* en términos de 'encontrarse a sí mismo', de 'ser-con-otro', no se construye como expresión utópica, sino que se postula, desde su raíz socrática, como objetivo ético, entendiendo que la autocreación del 'sujeto auténtico' tiene precisas raíces históricas, pues el individuo sujeto "no surge nunca sino en la encrucijada de una técnica de dominación y una técnica de sí"²⁵.

El ámbito educativo, escolarizado, donde sólo domina el saber instrumental, es aquel que excluye o prohíbe todo saber contrario al modelo establecido y consagrado por una *voluntad de poder* coactiva, que se alza como única e incuestionable. Impera una '*voluntad de verdad*', de allí que no haya lugar para el 'discurso veraz'. Esa *voluntad de verdad* atraviesa todos los niveles de escolarización y define acabadamente nuestro orden mundial de sociedades de control, panópticas o pos-panópticas, según la denominación que se prefiera, ya se atienda al *modelo panóptico benthaniano* desarrollado por Foucault para caracterizar al modelo social disciplinario del siglo pasado, ya al propio del nuevo milenio y su estado de continua excepción, donde todos somos mirados. Se trata de esa "sociedad de consumidores" o "sociedad de información", con su desprecio absoluto respecto de la escuela y la depravación como "la estrategia más inteligente para el

²³ M. FOUCAULT, *Las redes...*, pp. 59-60.

²⁴ J. ORTEGA Y GASSET, *La rebelión...*, pp. 41-44.

²⁵ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, p. 497.

desposeimiento". "La cultura líquida moderna, afirma Zygmunt Bauman, ya no siente que es una cultura de aprendizaje"²⁶.

Lo educativo aparece en este modelo postmoderno como un conjunto enmarañado de técnicas de privación, pues el magisterio se disolvió conservando el nombre, aunque ya vacío en esencia; mera fantasmagoría.

La cancelación del 'decir veraz' a favor de una verdad formalizada como voluntad y, por tanto, renuente a cualquier compromiso ético respecto del sí-mismo y de los otros, define el modelo penal y pedagógico presente en el diseño arquitectónico de Jeremy Bentham, en su panóptico, aquel que, luego, Michel Foucault, extrapoló y mostró como el modelo de lo que llamó *biopolítica*, o sea, bajo la forma de una política de control de la población o, mejor, de un sistema de seguridad que opera a través de "una serie de técnicas de observación" como la "estadística" y "grandes organismos administrativos, económicos y políticos"²⁷.

Los cursos que el estudioso francés dictara a partir de 1980 en el *Collège de France* revisten el carácter de una cruzada ética, pues buscan agitar los espíritus en un momento donde comenzaban a desplegarse las consignas depredadoras de esa ética indolora, hoy vigente. Subraya la precariedad del modo de subjetivación moderna" y a la vez sostiene que las luchas --las luchas de hoy--deberían tener como eje el combate contra la sujeción identitaria.²⁸

En suma, Foucault remite al 'decir veraz' pedagógico de los inicios de la cultura occidental, con el cuidado de sí y el conócete a ti mismo, como puntos de partida para cualquier aprendizaje.

El decir veraz es siempre *desafío*, lo cual dice de compromiso frente a algo que se quiere *abrir*, que se quiere comprender, descubrir, pues la existencia es siempre *apertura*, «estado de abierto», posibilidad de ser.²⁹ Lo hermenéutico es la actitud conciente del humano que «ve discerniendo»³⁰ y construye el camino en el que se juega el ser

Con palabras de Goethe, afirmaba Friedrich Nietzsche en su *Segunda consideración intempestiva*.³¹

²⁶ Z. BAUMAN, *Sobre la educación...*, p. 43. Cf. G. WAJMAN, *El ojo ...*, pp. 73-89.

²⁷ M. FOUCAULT, *Las redes...*, p. 59.

²⁸ Cf. M. FOUCAULT, *La hermenéutica...* ("Situación del curso"), pp. 500-509.

²⁹ M. HEIDEGGER, *El ser...* (Primera Parte [...] Primera Sección [...] Capítulo V. El «ser en» cuanto tal § 28. La tarea de un análisis temático del «ser en») p. 127.

³⁰ J. FERRATER MORA, *Diccionario...*, s.v. 'noesis, noético'.

³¹ F. NIETZSCHE, *Segunda...*, p. 9.

“«Por cierto, me resulta odioso todo aquello que sólo me instruye, sin alimentar a su vez mi actividad o vitalizarme de forma inminente»”

El desafío en clave hermenéutica es desafío de la comprensión.

V. EL HOMBRE COMO ENTE INTERROGATIVO

Ser hombre es *ex-sistir*, vale decir, “estar afuera, sobrepasar la realidad simplemente presente en dirección de la posibilidad”³², “surgir para sí mismo saliendo de sí mismo”³³, cuyo primer rasgo es el «estado de abandonado» y su obligada lucha por comprender (el «ahí» del ser) al «mundo» y a los «otros», aquello que lo convierte en un continuo «siendo». De allí que deba interpretarse, v.gr., la enseñanza del maestro a su discípulo, sirviendo a la vida, eludiendo servir al «poder histórico»³⁴; «poder» que (como tal) requiere (para atenuar sus efectos) del «encontrarse» del ente humano, o sea, de aquello que vulgarmente llamamos «temple», de estado de alerta frente a las zarpas que acechan a la Existencia, a su «poder ser» -- a esa libertad que es *proyecto* del ser--. Requiere, como decíamos, de la energía del «cuidado» (*Sorge*)³⁵: aquella que el maestro como expresión de lo verdadero ejerce sobre sí mismo y luego sobre el discípulo.

La inquietud por sí-mismo, sin la cual el proceso educativo resulta una entelequia, conduce a la ontología del sujeto y lleva hacia el carácter interrogativo del ente humano.

“El preguntar mismo, tiene (expresa Martín Heidegger), en cuanto conducta de un ente, de aquel que pregunta, un peculiar «carácter de ser»”³⁶. Esa pregunta que interroga es la que hay que hacer. Interrogar es la guía hacia la posibilidad de desembozar el objeto que se encuentra oculto por muchas capas de tradiciones que se explican «de suyo» y acaban cerrando el conocimiento. Esto habla de la forma de operar en cuanto al conocimiento de un objeto.

El carácter propio de la interrogación hermenéutica es, desde una perspectiva pedagógica, una “psicagogía”, que dice de transmitir una “verdad” con el objeto de

³² G. VATTIMO, «Introducción...».

³³ A. de WAEHLENS, *Heidegger*, pp. 54-55.

³⁴ F. NIETZSCHE, *Segunda...*, p. 28.

³⁵ Cf. J. FERRATER MORA, *Diccionario...*, s.v. «cuidado».

³⁶ M. HEIDEGGER, *El Ser...* (Introducción. Explicación de la pregunta que interroga por el ser. Capítulo I. Necesidad, estructura y preeminencia de la pregunta que interroga por el ser. § 2, Estructura formal de la pregunta que interroga por el ser), p. 14.

modificar el modo de ser del sujeto de aprendizaje. Ese «peso esencial de la verdad reposa en el maestro»³⁷.

VI. INQUIETUD DE SÍ Y COCOCIMIENTO DE SÍ

La inquietud o búsqueda de sí (*epimeleia heautou*) es el paso previo necesario sin el cual el 'conócete a ti mismo' es imposible. Es necesario que el discípulo acepte este requerimiento del maestro, pues sin ese compromiso no es posible el conocimiento de sí.

¿A qué cuestiones atiende la inquietud de sí?

En primer lugar, es una "actitud": con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo. En segundo lugar, la inquietud de sí es el traslado de la "mirada" desde lo exterior hacia «uno mismo»; "implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa y lo que sucede en el pensamiento", o sea, supone ciertas "formas de reflexión". En tercer lugar, la inquietud de sí, designa una serie de acciones que uno ejerce sobre sí mismo", por las cuales "se modifica, se purifica y se transforma y transfigura"; acciones o técnicas, tales como, "técnicas de meditación", "de memorización", "de examen de conciencia", de verificación de las representaciones a medida que se presentan a la mente", entre otras³⁸.

De lo que se trata al hablar de la inquietud de sí es de una ética y de una estética de la existencia: "Ese largo trabajo de sí sobre sí mismo (apunta Foucault), esa labor [...] muy prolongada y penosa, no tiende a escindir al sujeto sino a atarlo a sí mismo, pero a nada ni a nadie más que a sí mismo, en una forma en que se afirman la incondicionalidad [...] de la relación de sí consigo".³⁹

Esa *ética de la inquietud de sí* es una *ética de la inmanencia*, puesto que de lo que se trata es de la relación del yo consigo mismo, es, en suma, la inmanencia, "la adecuación ontológica del yo a la relación"; en esa relación reside la fuerza de esa ética.

Se trata en la inquietud y en ese ocuparse de sí, de una conversión a sí, "de una relación acabada consigo mismo". La inmanencia se establece de sí a sí mismo.⁴⁰

Este ocuparse de sí es, no sólo el punto de partida necesario para el inmediato conocimiento de sí, sino, además, para el abordaje de todo aquello que la vida ofrece como desafío existencial. O sea, no se adquieren los discursos con el fin de

³⁷ Cf. M. FOUCAULT, *La hermenéutica* ..., p. 388.

³⁸ ÍDEM, pp. 28-29.

³⁹ ÍDEM ('Situación del curso') p. 503.

⁴⁰ ÍDEM, pp. 503-504.

cultivarnos, “sino de prepararnos para los acontecimientos”. “El sujeto de la inquietud de sí es en lo fundamental un sujeto de acción recta más que un sujeto de conocimientos verdaderos”.⁴¹

Las *prácticas de sí* (esas prácticas que llevan al examen de sí, a interrogarse, al despliegue de técnicas diversas para lograr ese cometido) son “la punta de lanza de una nueva idea del sujeto”.⁴²

Se trata de un sujeto que busca comprenderse a través de una lectura detallada de su existencia.

Al abordar esa cuestión en uno de sus cursos, que es el desafío ético frente a la precariedad histórica del sujeto, escoge Foucault el título de ‘La hermenéutica del sujeto’.

El material documental, en el cual el estudioso francés encuentra estas expresiones de ética pedagógica, que entiende encierra los fundamentos para una recuperación del sujeto y la formación de un encuentro entre éste y la verdad, es aquel que remite a la Antigüedad tardía. Textos que invitan a una *práctica de sí* y de la verdad en la que “se juega la liberación del sujeto más que su encierro en un chaleco de verdad”. En los escritos de filósofos estoicos como Séneca, Marco Aurelio y Epícteto las relaciones del sujeto con la verdad se anudan “a partir de una elección irreductible de existencia”. “En consecuencia, es posible un sujeto verdadero, ya no en el sentido de una sujeción sino de una subjetivación.”⁴³

Hablar de la inquietud de sí, es hacerlo también de una *estética de la existencia* en tanto, anota Foucault, la relación que el sujeto mantiene consigo mismo es una *actividad creadora*, pues el sujeto no está dado de antemano, sino que esa búsqueda, esa inquietud de sí, va dando forma a su vida, es coextensiva con el arte de vivir. *Estética de la existencia* que se encontraba ya en la base de la filosofía de Platón y en especial en los movimientos post-platónicos; el sujeto es “creación de sí”⁴⁴; es obra de arte.

¿Qué es lo que persigue esta inquietud y este conocimiento de sí?

Persigue un conocimiento útil a partir de la distinción en el modo de saber y la manera cómo aquello que conocemos puede tener efecto sobre la manera de actuar, sobre el *ethos* del sujeto, o sea, cómo modifica la manera de ser, “el modo de existencia de un individuo”. Vale decir, que “el conocimiento útil, el conocimiento en

⁴¹ ÍDEM, pp. 498-499.

⁴² ÍDEM, p. 498.

⁴³ ÍDEM, pp. 482-483.

⁴⁴ Cf. sobre la “estética de la existencia” en el pensamiento de Foucault: G. AGAMBEN, *El uso...*, pp. 194-195; M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, pp. 95 y 178.

que está en cuestión la existencia humana, es un modo de conocimiento relacional a la vez asertivo y prescriptivo, y capaz de producir un cambio en el modo de ser del sujeto.⁴⁵

Ese saber o conocimiento, aquel donde se juega la existencia del sujeto, su presente, es un *saber etopoyético* o saber que produce *ethos* (*ethopoiia*), que tiene "la cualidad de transformar el modo de ser del individuo." "*Ethopoiien*" quiere decir: "producir *ethos*", "transformar el *ethos*", "el modo de existencia"⁴⁶.

Esa búsqueda de nosotros mismos, ese camino hacia el conocimiento de sí, habla de un desafío hermenéutico, pero no a la manera de una vulgar interpretación de lo desconocido, sino de un desafío ontológico. Se trata de un 'camino iniciático' que impone la presencia de 'otro', de un guía que ayude a abrir, a desbrozar, el camino hacia la verdad. Cuando así hablamos definimos ya el ser auténtico de lo educativo, que poco tiene que ver con el aprendizaje de las especialidades instrumentales de la mundanidad.

Importa distinguir lo *propio* de lo *impropio* dentro de una hermenéutica del sujeto.

El *decir impropio* es aquel que todo lo entiende como «interpretado» «de suyo» y sólo ve aquel *factum* como algo «a la mano».

Hablar de una hermenéutica ontológica, de un saber *propio*, es hacerlo de aquel camino que busca *abrir* el objeto y no simplemente tenerlo «ante los ojos», que es sólo el primer paso de todo acto comprensor. Esto supone objetivar al individuo-sujeto en el proceso de *apertura* hacia el encuentro y conversión del sí mismo.

Avanzar desde esta mirada hermenéutica, no dice que se vaya a recuperar ontológicamente el ente en su esencialidad, pero sí habla de un reconocimiento necesario para cualquier posterior conocimiento del mundo; es lo que permite 'hacer frente' partiendo de la aceptación de ese 'estado de abandonado' que es el de todo ente humano que se juega a cada momento.

El 'hacer frente' con 'otro' (en principio el maestro) es lo opuesto a la dimensión *impropia* del conocimiento, a la manera del vulgar comprender de las cosas porque se las tiene ante los ojos. Importa sí «avanzar ontológicamente hacia el objeto», y para ello debe entenderse que toda mirada ontológico-existencial del ente humano tiene que conquistarse *en contra* de la encubridora interpretación vulgar de la historia del «ser ahí», vale decir, de su existencia. De allí que la investigación de esa inquietud de sí y su encuentro del sí consigo debe procurar, primero, una

⁴⁵ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, pp. 233-234.

⁴⁶ ÍDEM, 233-234; M. FOUCAULT, *El coraje...*, p. 349.

caracterización de "los factores que pasan comúnmente por esenciales" dentro de la tarea formadora o educativa, para proceder luego a una exégesis que "exige una mirada puramente ontológica"⁴⁷.

Ahora bien, avanzar por el camino del «saber propio o auténtico» supone siempre necesariamente reconocer la «previa» turbiedad de la «mirada impropia».

El *desafío hermenéutico* deja en evidencia que el hombre, en términos de Heidegger, "el «ser ahí»", sólo "puede comprenderse inmediata y regularmente por su mundo".⁴⁸

Insistir en esta orientación de la búsqueda o inquietud de sí como fundamento de la educación, habla de finalidad, de una orientación en el marco de la filosofía de la educación y menos dentro de la pedagogía, si por ésta última sólo se entiende la disciplina que se ocupa de ciertos métodos y ciertos procedimientos que encauzan los principios educativos, o sea, aquella disciplina que ve los bienes culturales como algo que el individuo-sujeto debe aceptar coactivamente como forma de inserción en la sociedad de la que forma parte.

Desde otra perspectiva, la que aquí sostenemos, la pedagogía no puede separarse de la filosofía, así como esta última no debe entender a la educación concibiendo a un sujeto abstracto, ajeno al mundo y a los bienes culturales de éste, sino relacionado "con todas las cuestiones que afectan a la vida humana como vida en sociedad."⁴⁹

De lo que se trata al hablar de esa perentoria inquietud de sí y de ese conocerse a sí mismo, es de la obligación de "de preguntar por la esencia del hombre", de cara al sistema educativo tal como lo observamos hoy, en la medida en que avanzan los imperativos tecnológicos a la par que la cosificación del hombre como persona. "Si hoy se impone la seria obligación de mantener un centro del trabajo formativo referido al hombre, lo que quiere decir «a la totalidad de sentido de la vida del joven», esto sólo puede cumplirse sobre la base de una *imagen del hombre*."⁵⁰

La vida humana aparece atrapada precozmente en un sistema educativo y en creencias defectuosas que no permiten la liberación del yo. Por ello "la práctica de sí

⁴⁷ M. HEIDEGGER, *El Ser...* (Primera Parte [...] Primera Sección [...] Capítulo V. El «ser en» en cuanto tal. § 34 B. El ser cotidiano del «ahí» y la «caída» del «ser ahí»; Segunda Sección. El «ser ahí» y la temporalidad. Capítulo V. Temporalidad e historicidad, § 72. Planteamiento ontológico-existencial del problema de la historia), pp. 156 y 336.

⁴⁸ M. HEIDEGGER, *El Ser...* (Primera Parte [...] Primera Sección [...] Capítulo V [...] § 31. El «ser ahí» como comprender), p. 138.

⁴⁹ J. FERRATER MORA, *Diccionario...*, s.v. «educación».

⁵⁰ K. DIENELT, *Antropología...*, p. 24.

tiene el objetivo de liberar el yo y hacerlo coincidir con una naturaleza que jamás tuvo ocasión de manifestarse en él".⁵¹

O sea que la práctica de sí, cuya meta es el yo, se impone, contra un fondo de errores arraigados, de malos hábitos, muchos de los cuales anclan en la niñez; de allí que estas prácticas se vinculen a la corrección-liberación mucho más que a saber-formación. Ese mal, esos errores, no provienen del exterior, sino que son intrínsecos y, empleando una terminología médica, es necesario expurgarlos.

Se ocupa en buena medida de desarraigar las costumbres inveteradas, o sea que, "la inquietud debe invertir por completo el sistema de valores vehiculizados e impuestos por la familia".⁵²

Debe existir "intrincación de la práctica de sí con la fórmula general del arte de vivir", de la estética de la existencia. La práctica de sí se entendía en la Antigüedad tardía como una especie de exigencia que debía recorrer toda la existencia y encontrar su centro de gravedad en la adultez, pues tenía como objetivo la preparación para la vejez o "momento privilegiado de la existencia"⁵³.

Se trata de una ética pedagógica que busca preparar al individuo-sujeto para su inserción en el «mundo-con-otros» y que, por tanto, atiende de manera prioritaria al reconocimiento del yo en sus debilidades para romper con la ignorancia que lo aqueja; "ignorancia" que es el contexto en el que aparece el imperativo, la prescripción, «ocúpate de ti mismo». "Ignorancia que es a la vez ignorancia de las cosas que había que saber e ignorancia de sí mismo en cuanto uno ni siquiera sabe que ignora esas cosas". Pero al mismo tiempo ese "conocerse a sí mismo", dentro del todo del orden natural, revela que el hombre es algo más que "un punto" en la naturaleza. Y este saber de la naturaleza obliga a no "desviar nuestra mirada de lo que somos, sino, al contrario, ajustarla mejor y tener constantemente cierta visión de nosotros mismos, asegurar una *contemplatio sui* en la cual el objeto de esta contemplación será: nosotros dentro del mundo, nosotros en tanto estamos ligados en nuestra existencia a un conjunto de determinaciones y necesidades cuya racionalidad comprendemos."⁵⁴ Y ese avance hacia el conocimiento de sí mismo es lo que permite la preparación adecuada para discernir los desafíos del mundo. La

⁵¹ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...* ('Situación del curso'), p. 507.

⁵² ÍDEM, pp. 104-107.

⁵³ ÍDEM, p. 129.

⁵⁴ ÍDEM, pp. 57 y 271-273.

“inquietud de sí” “no tiene por fin sustraer el yo del mundo, sino prepararse, con vistas a los acontecimientos del mundo”.⁵⁵

"Inquietud de sí" que remite a una pedagogía entendida como "cultura de sí", o sea, a una estética de la existencia, pues el sujeto es el artífice de sí mismo, es imagen, obra de arte, lograda a través de un conjunto de técnicas (técnicas de sí), o sea, de prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres procuran transformarse a sí mismos y "hacer de su vida una obra". El "cuidar de sí" es el imperativo categórico de esta pedagogía, que sólo en un segundo momento dejará su paso a la pedagogía del aprendizaje.⁵⁶

VII. EL MAESTRO, LA INQUIETUD DE SÍ Y EL DECIR VERAZ O 'PARRESÍ'

El desafío hermenéutico desde una perspectiva ético-pedagógica «hace frente» a la mirada de la cultura totalitaria y se impone como imperativo categórico el «dejar de huir ante el pensar».

Será ese viaje ascético de búsqueda y comprensión de sí mismo, de “volver la mirada hacia sí mismo”, el que permitirá al sujeto de aprendizaje avanzar hacia los dominios del *saber* y así encontrar su *sentido*⁵⁷.

¿Qué puede conseguir la educación en una época de «sentimiento de carencia de sentido» que se propaga como secuela?

Así respondía Víctor Frankl, en una conferencia de 1968 titulada *El hombre en busca de sentido*, cuyas palabras guardan toda su sustancia en nuestros días: “En esta época nuestra, la educación ha de encargarse no sólo de transmitir conocimientos, sino también de afinar la conciencia, de tal manera que el hombre sea lo suficientemente fino de oído para escuchar la exigencia inherente a cada situación singular [...] Entonces no sólo le volverá a parecer su propia vida llena de sentido, sino que se sentirá inmunizado él mismo frente a conformismo y totalitarismo, estas dos secuencias del vacío existencial; pues sólo una conciencia alerta le hace capaz de «resistencia», de tal manera que *no* se acomode precisamente al conformismo *ni* se doblegue al totalitarismo.”⁵⁸

⁵⁵ ÍDEM., ('Situación del curso'), p. 507. Cf. sobre la "tecnología" o "técnica de sí" como proceso de subjetivación: La *hermenéutica* ..., a Nota 5, p. 59.

⁵⁶ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, pp. 57-58.

⁵⁷ Cf. ÍDEM., p. 218.

⁵⁸ K. DIENELT, *Antropología...*, pp. 344-345. N.B.: cursiva nuestra.

La acción de educar no es otra cosa, en su significado propio, auténtico, que la provocación del maestro en el discípulo en cuanto a la inquietud por sí mismo.⁵⁹

Ahora bien, para enseñar el gobierno de sí mismo (como ya apuntamos) es precisa la previa conversión del maestro.

Sólo a partir de su conversión, podrá el maestro encarar una relación pedagógica significativa, pues sólo desde la autoconciencia del propio cuidado podrá cuidar, guiar, llevar conocimiento a ese «otro» devenido en «tú» del discurso.

La *hermenéutica del sujeto* impone un compromiso con el *decir veraz*; un compromiso que permita al sujeto emerger como *ente al que en su ser le va su ser*, que se juega. La actitud hermenéutica con mirada ontológica, es una actitud de desafío frente al decir *impropio* y falaz del habla cotidiana, mundo en el que operan las «habladurías», al decir de Heidegger, de aquel sujeto que no habla, sino que «es hablado». La habladuría es el tósigo más nocivo del habla postmoderna, de aquella habla que circula como verdad absoluta en los medios de comunicación, detentadores supremos del poder de la palabra. "Las habladurías son la posibilidad de comprenderlo todo sin previa apropiación de la cosa". La habladuría transita por el camino "de transmitir y repetir lo que se habla", sin base alguna. Esa incipiente falta de base es lo que la define. La educación sistémica de nuestro tiempo se define en términos de habladurías, como se define todo conocimiento falaz y todo el cotidiano hablar: "lo dicho y transmitido sin base llega a hacer que el abrir", que el estado de abierto que define al ente humano como existencia, se convierta en lo contrario, "en un cerrar". Las habladurías niegan toda posibilidad de cuidado de sí.

Las habladurías "no sólo desligan de la obligación de llegar a un genuino comprender, sino que desarrollan una indiferente comprensibilidad a la que nada le es ya cerrado".⁶⁰

Cuando la filosofía antigua y, junto a ella, la pedagogía, se ocupó del "principio del cuidado de sí (deber de ocuparse de sí mismo)" lo ligó a la "exigencia del coraje de decir, de manifestar la verdad."⁶¹

Ese decir, «decir veraz», remite a una palabra griega: "*parresía*" (*parrhesia*).

Una de las significaciones originarias de esta palabra es "«decirlo todo»", pero en general se traduce como "«hablar franco», libertad de palabra" (en latín, *libertas*). Se trata de una "virtud", apunta Foucault, que debe caracterizar al hombre que está a

⁵⁹ M. FOUCAULT, *El gobierno de sí...*, p. 58.

⁶⁰ Cf. M. HEIDEGGER, *El ser...* (Primera Parte [...] Primera Sección [...] Capítulo V [...] B. El ser cotidiano del «ahí» y la «caída» del «ser ahí»), § 35. Las «habladurías»), pp. 157-159.

⁶¹ M. FOUCAULT, *El coraje...*, p. 350.

cargo de “dirigir a los otros, y en especial dirigirlos en su esfuerzo [...] de constituir una relación consigo mismos que sea una relación adecuada”. “Uno no puede ocuparse de sí mismo, cuidar de sí mismo, sin tener relación con otro.” Y el papel de ese “otro”, digamos el maestro, consiste en “hablar franco.”⁶²

Sólo se construye la figura del *maestro*, de “aquel que debe pronunciar las palabras verdaderas”, cuando adviene como expresión ética (*ethos*), fundamento de la “verdad” (*parresía*). Los contenidos y técnicas de enseñanza sólo adquieren el carácter transformador cuando lo que se dice y hace responde a una conducta ética, cuando se da efectividad a un compromiso: el discurso permitirá entonces construir la figura del *discípulo* y ese decir del maestro le permitirá “constituirse en soberano de sí mismo”. La “relación de poder” queda claramente establecida entre maestro y discípulo, cada uno reteniendo su parte de libertad, donde el discípulo se reconoce como tal frente al maestro, porque ve en él un sujeto que dice lo que piensa y piensa lo que dice⁶³; supone, claro está, que el maestro es tal porque ha abdicado el discurso hegemónico, ha dejado en franquía su «ahí», ha desembozado las redes del sistema de dominación institucional.

Insistimos: entre los senderos que llevan al conocimiento de un ente, la hermenéutica en su dimensión ontológica supone desbrozar el camino del saber, generalmente oscurecido por la visión cómoda del sentido común o la opinión vulgar que tuerce toda posibilidad de arribar al 'decir veraz' o *parresía*. Ese 'decir veraz' es el desvelamiento (quitar el velo habla de acceso a la verdad)⁶⁴; desvelamiento del ente que nos inquieta, frente a lo cual, nuestra mirada parece reacia, temerosa, de capturarlo.

El camino que conduce a la realización del ente humano, como ente que se *elige*, es aquel que de manera general definimos como *propio* de la educación. Ese camino (ese acto de comprensión) es el camino hermenéutico.

La *elección* es una decisión, por tanto, una *elección* existencial, de allí que la *elección* o decisión no afecta sólo a los objetos sino a la Existencia misma, que es "una y la misma realidad con ella". *Siendo* una "libertad completa", la existencia humana no puede dejar de *elegirse*.⁶⁵

En el dominio post-moderno de la especialidad y sub-especialidad, dominio que rige la *cultura totalitaria* de nuestro tiempo, el actuar de una hermenéutica ontológica,

⁶² M. FOUCAULT, *El gobierno...*, p. 59; *La hermenéutica...*, p. 349.

⁶³ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, pp. 359 y 372.

⁶⁴ Cf. sobre la verdad como "desocultamiento": M. HEIDEGGER, "El origen de la obra de arte", p. 40.

⁶⁵ J. FERRATER MORA, *Diccionario...*, s.v. «decisión».

el avance desde una dimensión ética que ostenta como imperativo categórico *abrir* el ente en su verdad, en su 'decir veraz' o *parresía*, se ve interpelado por aquel que sólo admite el discurso que brota de la *voluntad de verdad*, esto es, de la *voluntad de poder*.

Esta *voluntad de verdad* que se impone, como “sistema de exclusión”⁶⁶, a cualquier otra dimensión discursiva, encuentra en el ámbito educativo su terreno más fértil, pues de lo que se trata, en términos de *cultura totalitaria*, es de obturar toda posibilidad de pensamiento autónomo, libre, crítico. Los medios de comunicación, en la sociedad de masas, conforman el otro pivote sobre el que se asienta la práctica discursiva.

La liberación de las almas a través del 'decir veraz' se alza, para cualquier discurso entendido como *voluntad de verdad*, en enemigo que debe ser exterminado. Sobre todo, cuando esa forma de 'decir veraz' va dirigida a niños y jóvenes, que constituyen el preciado objeto de deseo de las culturas totalitarias, a los que requieren moldear dentro de los cánones del 'neo-habla' orwelliana, base de la sociedad distópica post-moderna globalizada⁶⁷.

El objetivo de la *parresía* es procurar que “cada individuo se ocupe de sí mismo [en cuanto] ser racional que tiene con la *verdad* una relación fundada en el ser de su propia alma.” Estamos en una *parresía* centrada en el eje de la ética.⁶⁸ Se define como la misión del maestro, cuyo objetivo “es velar constantemente por los otros, ocuparse de ellos como si fuera su padre o su hermano” para incitarlos a ocuparse de sí mismos, “es decir: de su razón, de la verdad y de su alma (*phrónesis, alétheia, psykhé*).⁶⁹

¿Cuál es el objetivo final de la *parresía*? Aquel que persigue todo maestro: permitir que su interlocutor al interiorizar “ese discurso verdadero”, pueda “prescindir de la relación con el otro”, con ese otro que es el maestro, pues “la verdad, que pasa de uno al otro en la *parresía*, sella, asegura, garantiza, la autonomía del otro”.⁷⁰

O sea, la *parresía* es “la transmisión desnuda de la verdad misma, y garantiza de la manera más directa [...] el tránsito del discurso veraz de quien ya lo posee a quien debe recibirlo”, impregnarse de él y “poder utilizarlo y subjetivarlo”.⁷¹

⁶⁶ M. FOUCAULT, *El orden...*, pp. 22 y 45.

⁶⁷ Sobre las características de la cultura totalitaria del orden mundial post-moderno, la obra de George Orwell, *1984*, escrita entre 1947 y 1948, resulta hoy el retrato más acabado. *Vide* sobre el "Neo-habla": «Apéndice».

⁶⁸ M. FOUCAULT, *El coraje...*, p. 102.

⁶⁹ M. FOUCAULT, *El coraje...*, p. 101.

⁷⁰ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, p. 361.

⁷¹ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, p. 365.

¿Por qué es importante la ética del 'decir veraz' o *parresía* y por qué lo es la presencia de ese 'otro' llamado maestro?

Primero: Porque el 'decir veraz' y el aceptar el desafío de enfrentarse consigo mismo, supone aquello que Immanuel Kant en su escrito sobre *¿Qué es la Ilustración?* llamó 'salir de la minoría de edad'. Es aquel 'decir veraz' que ciertos espíritus libres agitan en las revoluciones, las que fracasan, porque quienes pretenden otorgarles la libertad se enfrentan con que el 'otro', acostumbrado al yugo, no tolera la libertad ni la liberación. O sea, cuando la obediencia es entendida en términos de no razonar. Hay mayoría de edad cuando un pueblo disocia razonamiento de obediencia. Entonces se hace valer la obediencia en el uso privado (responsabilidad del ciudadano) y el libre despliegue de la racionalidad en todos los aspectos de la vida pública (gobierno de sí).⁷²

Segundo: Porque al maestro cabe "emitir un discurso que responda al principio de la *parresía*, si quiere que lo que dice de cierto se convierta, [al] término de su acción y dirección, en el discurso verdadero subjetivado del discípulo". Ahora bien, ese sentido moral de la palabra *parresía* tiene a su vez una significación técnica, que se vincula con aquello que el maestro entiende debe ser significativo para el aprendizaje del discípulo.⁷³

El maestro es el prójimo indispensable "para que la práctica de sí llegue a ese yo". Ese es el fundamento del "magisterio socrático", "magisterio de la turbación y del descubrimiento y que se ejerce a través del diálogo". El discípulo necesita las técnicas y destrezas que le permitan vivir como corresponde. "Necesita saber [...] que no sabe, y al mismo tiempo que sabe más de lo que sabe".

Educar, en fin, es "tender la mano", expresión que no procede de "*educare*" sino de "*educere*", pues no habla del educador en el sentido de quien instruye, sino que "afecta el modo de ser propio del sujeto"; remite al maestro, o sea, al mediador que se impone "en la edificación de la relación del sujeto consigo mismo"⁷⁴, al guía.

VIII. CONSIDERACIONES FINALES

La pedagogía hoy, en términos de ética-pedagógica, de filosofía de la educación, y no de mero repertorio instrumental de formas vacuas, impone el desafío hermenéutico de esa *parresía* o 'decir veraz', cuyo objetivo es la recuperación del

⁷² M. FOUCAULT, *El gobierno...*, pp. 49-51. Cf. I. KANT, «Repuesta a la pregunta *¿Qué es la Ilustración?*», p.57.

⁷³ M. FOUCAULT, *La hermenéutica...*, p. 349.

⁷⁴ ÍDEM., pp. 131-134 y 138.

hombre como ente humano al que '*le va su ser en este mismo*'. Se trata de establecer un lazo entre sujeto y verdad, una relación con el sí mismo, vale decir, se impone el surgimiento de una nueva subjetividad que se reconozca en la ontología del decir, que es el propio, auténtico decir, y no mera herramienta a la mano que sólo ve aquello que tiene ante los ojos pero que no se reconoce en el 'ver en torno'; en el otro o tú del discurso.

Se trata, en fin, de hacer frente a la *cultura de la muerte* (en palabras de Juan Pablo II en la encíclica *Evangelium vitae*) que hoy campea en el mundo y define un 'vacuo existencial'. Se trata de imponerse sobre ese signo cultural que padecemos sumidos en la humillación y sometidos a la palabra procaz y obscena de la *voluntad de verdad*; del discurso de la exclusión.

El mundo apocalíptico de 1984 previsto por Georges Orwell, y que Hannah Arendt mostrara en sus reflexiones sobre el totalitarismo, se ha impuesto, ha ganado la batalla cultural, donde el hombre abstracto triunfó rotundamente sobre la carnadura humana, donde rotundamente también la sustanciosa riqueza fue desplazada por la abstracta economía y donde las ciencias naturales devinieron biología, *vida nuda*; allí donde el sujeto de la multitud es *homo sacer*, vida "*insacrificable*", pero "*a quien cualquiera puede dar muerte*".⁷⁵ Violencia desatada por las estructuras de poder corporativas que hambreadan espiritual y materialmente a la criatura humana, despojada del tuétano que le daba ser, bestializada por la atmósfera venenosa de la cultura totalitaria de la palabra *impropia*, de la ética indolora post-moderna.

La cultura de sí, de la inquietud de sí y del conócete a ti mismo, sintetiza el objetivo de toda práctica educativa; se trata del reencuentro con la "conciencia reflexiva", en cuyo proceso el maestro resulta el guía imprescindible en la construcción de una nueva subjetividad entendida como la posibilidad de *abrir* el ente humano a su verdad.

IX. REFERENCIAS

AGAMBEN, Giorgio (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos.

⁷⁵ G. AGAMBEN, *Homo ...*, p. 18.

- _____ (2018). *El uso de los cuerpos. Homo sacer, IV, 2*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- ALTHUSSER, Louis (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt (2013). *Sobre la educación en un mundo líquido*, Barcelona, Paidós.
- CASSIRER, Ernst (1965). *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura* [1944], México, Fondo de Cultura Económica.
- DIENELT, Karl (1979). *Antropología pedagógica*, Madrid, Aguilar.
- FERRATER MORA, José (1976). *Diccionario de Filosofía* (2 t.). Buenos Aires, Sudamericana.
- FOUCAULT, Michel (2014). *Las redes del poder* [1968]. Buenos Aires, Prometeo.
- _____ (2002). *El orden del discurso* [1970]. Barcelona, Fábula- Tusquets-.
- _____ «Una introducción a la vida no fascista» [1972] (pp.71-74). EN: ÍDEM: *Las redes ... cit.*
- _____ (2005). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* [1975]. Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____ (2012). *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2011). *El coraje de la verdad. El gobierno de sí y de los otros II. Curso en el Collège de France (1983-1984)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GADAMER, Hans-Georg (1997). *Verdade e Método. Traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica*, Petrópolis, Vozes.
- HEIDEGGER, Martín (2002). *El ser y el tiempo* [*Sein und Zeit*, 1927]. Barcelona, Biblioteca de Los Grandes Pensadores.
- _____ (2008). "El origen de la obra de arte" [1950] (pp. 11-59). EN: *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza.
- JUNG, Carl G. (1957). *Psicología y alquimia*, Buenos Aires, Santiago Rueda.
- _____ (1963). *Símbolos de transformación*, Barcelona, Paidós.
- KANT, Immanuel (1958). «Repuesta a la pregunta ¿Qué es la Ilustración?» [1784] (pp. 57-65). EN: ÍDEM, *Filosofía de la Historia*. Estudio preliminar de Emilio Estiú sobre 'La filosofía kantiana de la Historia'. Buenos Aires, Nova.

NIETZSCHE, Friedrich (2006). *Segunda consideración intempestiva. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la Historia para la vida*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

ORTEGA Y GASSET, José (1983). *La rebelión de las masas* [1937]. Buenos Aires, Hyspamérica.

ORWELL, George (1951). *1984*, Buenos Aires, Kraft.

VATTIMO, Gianni. «Introducción a Ser y Tiempo»

(http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/introduccion_heidegger.htm).

Alfonso de WAEHLENS, *Heidegger*, Buenos Aires, Losange («Colec. Filósofos y Sistemas» 2.), 1955.

WAJMAN, Gérard (2011). *El ojo absoluto*, Buenos Aires, Manantial.